EL DECLIVE DE LA FERTILIDAD FEMENINA

RONNY UGARTE QUIRÓS

Una de las tendencias que se ha presentado en los países industrializados (y por influencia, en los países en vía de desarrollo), es el retardo de las mujeres en cuanto a iniciar su maternidad.

Actualmente, las mujeres dan prioridad a su desarrollo profesional, lo cual tiene sentido, pues pasar varios años en pro de obtener un título universitario para luego dedicarse a la crianza es un verdadero desperdicio, y no solo en términos individuales, de ellas mismas, sino de la sociedad entera, pues viéndolo bien, la humanidad al desplazar a las mujeres a un segundo plano profesional lo que ha hecho es el equivalente a desperdiciar la mitad de sus cerebros.

Sin embargo, debido a su peculiaridad reproductiva, es un hecho que a las mujeres les toca la parte más pesada. La maternidad implica la gestación dentro del cuerpo, luego amamantar y criar a los niños (función esta última que puede ser compartida por el padre, pero que socialmente todavía se le asigna de manera prioritaria a la madre).

Es por eso que la maternidad es percibida por las mujeres, y a menudo con razón, como una actividad incompatible, en tiempo y esfuerzo, con su vida laboral. Y entonces procuran retrasarla lo más posible.

Esto ha determinado que haya mujeres que piensen que ha llegado el momento de ser madres cuando sienten que su vida profesional ha alcanzado suficientes logros, pero el problema es que por lo general eso ocurre cuando ya han pasado la mitad de su treintena, o incluso ya rondan los cuarenta años.

A esas edades, más de una se ha encontrado con la desagradable respuesta de que aunque sus ciclos menstruales son normales, lo que sería indicativo de una fertilidad normal, fallan repetidamente en sus intentos de quedar embarazadas. Y esto se debe a que, en sus casos particulares, posiblemente su fertilidad ha disminuido lo suficiente como para que ya les sea sumamente difícil gestar.

Actualmente, diversos estudios están procurando el diseño de pruebas de fertilidad genéticas, que le permitan a cada mujer averiguar, ya desde temprana edad (sus veintes, por ejemplo), cuándo su organismo tiene genéticamente definido el descenso en su fertilidad, para que pueda, con tiempo, programar cuándo ser madre.